

DOMINGO III DE ADVIENTO (CICLO A)

El domingo III de Adviento es designado como el Domingo de “ Gaudete”, de la alegría, del gozo. Esta peculiaridad, esta dimensión está ya indicada por la Antífona de entrada de la Misa: “ *Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito: estad alegres. El Señor está cerca*” (Flp 4, 4.5.) El gozo, el júbilo, está motivado porque el Señor está cerca. Un cristiano debe reflejar siempre en su rostro una impronta de ilusión, de paz, de entusiasmo.

La Oración Colecta insiste en esta idea: “ *..., concédenos llegar a la Navidad-fiesta de gozo y salvación- y poder celebrarla con alegría desbordante.*”

La lectura primera tomada del profeta Isaías, 35, 1-6.10 es un canto a la fiesta, a la celebración. Vamos a enmarcarla para así poder mejor entenderla. En perfecto contraste con el capítulo 34, en que aparece Edóm bajo el efecto de la maldición divina; el autor pinta con los más vivos colores naturales la tierra de Judá e Israel convertida en el más bello de los vergeles, en el mejor de los paraísos. Este poema es la expresión plástica de la ilusión y confianza totales en Dios de un pueblo en el destierro. Esta perícopa es reconocida como la vuelta de los desterrados en Babilonia a Sión. Surge una alegría en la creación inanimada: “ *El desierto y el yermo se regocijarán, se alegrarán el páramo y la estepa.*” Brotará la ilusión, la esperanza, el deseo de vivir, de gozar en los decaídos moral y psíquicamente: “ *Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, decid a los cobardes de corazón: sed fuertes, no temáis.*” Los enfermos físicos sentirán la gloria de Yahvé, su acción salvífica: “ *Se despegarán los ojos del ciego, los oídos del sordo se abrirán, saltará como un ciervo el cojo, la lengua del mundo cantará.*” Todo esto sucederá porque viene el Señor.” *Mirad a vuestro Dios, que trae el desquite, viene en persona, resarcirá y os salvará.*” Al versículo 10 podemos llamar el equipaje de viaje: “ *Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua, siguiéndolos, gozo y alegría. Pena y aflicción se alejarán.*” Realmente Isaías es un gran narrador, sus palabras acertadas sintetizan de una forma bella lo que va a ocurrir.

El estribillo del salmo manifiesta nuestro deseo, nuestro anhelo: “ *Ven, Señor, a salvarnos.*” No se trata de una alegría superficial, producto de un juego de palabras, portadoras de cierta malicia, tampoco se habla aquí de una suerte vana, que puede satisfacer a corto plazo, sino de algo íntimo, profundo.

Creo que queda acentuado el sentido de gozo, de alegría, de fiesta de este III domingo. Otro tema importante y específico es la figura de Juan el Bautista. El evangelio tomado del evangelista San Mateo, 11, 2-11 nos habla así de él. “ *En aquel tiempo, Juan, que había oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?*.” Resulta un poco extraña esta pregunta, no por ella misma, sino porque procede de Juan. El domingo II leíamos en el Evangelio: “ *Yo os bautizo con agua para que os convirtáis ; pero el que viene detrás de mí puede más que yo, y no merezco ni llevarle las sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego*” (Mt 3,11). Se han dado algunas explicaciones, que quizá puedan aclarar un poco esta dificultad. Algunos dicen que Juan envió a sus discípulos para que éstos se diesen cuenta por ellos mismos quién era el Cristo; otros especifican que se trata de una posible duda surgida en la mente y en el corazón del Bautista, pues lo que esperaba de Jesús no correspondía a la realidad manifestada en el comportamiento del que tenía que venir.

Jesús no responde directamente a la pregunta que le hacen, sino que se limita a traer algunos textos del Antiguo Testamento: “ *Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo*

y oyendo: “ Los ciegos ven y los inválidos andan; los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan” (Isaías 35,5-6); también el texto del capítulo 61, 1:” ... *Me ha enviado para dar la buena nueva a los pobres.*” Jesús añade algo muy importante, que siempre será necesario recordarlo: *¡Y dichoso el que no se sienta defraudado por mí!*. ¿ Por qué dijo esto?. El *skandalon* es lo que hace tropezar y caer; el uso del sustantivo y el verbo en el NT es exclusivamente metafórico y sirve para designar algo que hace difícil la fe. Jesús expresó esta admiración para disipar el contraste entre lo que se esperaba- mucho más en la línea del sensacionalismo- y lo que veían realizándose en su persona. La razón de un posible escándalo acerca de él está en su forma de actuar simple humilde, a veces en contradicción con la manera que era de esperar.

“ *Al irse ellos, Jesús se puso a hablar a la gente sobre Juan*”. Si el Bautista se presenta en esta perícopa como perplejo, desorientado, confundido; Jesús hará de él una magnífica presentación: “ *¿ Qué salisteis a contemplar en el desierto, una caña sacudida por el viento?*.” Juan no era de esas personas que se doblegan fácilmente ante amenazas o promesas, tenía una gran personalidad. “ *¿ O qué fuisteis a ver, un hombre vestido con lujo?*.” Tampoco se presentó Juan como una figura celeste con atuendo regio al estilo de lo que esperaban los judíos para cuando llegasen los días mesiánicos. “ *Entonces, ¿ a qué salisteis, a ver un profeta? Sí, os digo, y más que profeta: él es de quien está escrito: Yo envío mi mensajero delante de ti para que prepare el camino ante ti.*” Juan era un profeta. Era el mensajero, el heraldo que había de venir a anunciar la presencia del Mesías y a preparar sus caminos. Leemos en el profeta Malaquías 3, 1: “ *Mirad, yo envío mi mensajero a preparar el camino delante de mí.*” En ser precursor estaba su grandeza y su pequeñez. El versículo 11 ha dado mucho que hablar, pues quizá no se ha interpretado correctamente:” *Os aseguro que no ha nacido de mujer uno más grande que Juan el Bautista, aunque el más pequeño en el Reino de los Cielos es más grande que él.*” ¿ Cómo explicar que el más pequeño en el Reino de los Cielos es mayor que Juan?. Por supuesto, que no desde la categoría personal de cada uno (interpretación general y la más común). Aquí se nos está diciendo que el Reino de Dios pertenece a un nivel distinto al nuestro. Juan es un profeta del Antiguo Testamento, pertenece a otra economía de salvación; con Jesucristo tiene lugar el establecimiento de otro orden, que es gracia, que es donación y que no se merece, sino que uno acepta agradecido: a Jesucristo.

La segunda lectura es de la Carta de Santiago, 5, 7-10. “ *Tened paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor.*” La exhortación a la paciencia surge de la convicción sobre la segunda venida de Cristo como juez, que introducirá el cambio esperado, eliminando todas las injusticias a las que ellos se veían sometidos. A estos cristianos, que viven en medio de dificultades, les propone Santiago como ejemplo y estímulo la figura del labrador: “ *El labrador aguarda paciente el fruto valioso de la tierra mientras recibe la lluvia temprana y tardía.*” El otro ejemplo que les presenta el autor de esta Carta está tomado no de la naturaleza, sino de la historia salvífica. Los cristianos deben tener en cuenta que no son los primeros ni únicos en soportar las dificultades y sufrimientos. “ *Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.*” El famoso teólogo K. Barth ha afirmado lúcidamente:” *La esperanza se actúa dando el paso siguiente.*” La paciencia que nos pide Santiago es una paciencia dinámica, comprometida; compromiso que a veces adquiere matices de pasividad (de aceptación) y otras veces, de compromiso activo y coherente: “ No os quejéis, hermanos, unos de otros para no ser condenados.

